

UNIVERSIDAD-EMPRESA: ¿UN COMPLEMENTO?

MUCHO SE HA BUSCADO PROMOVER en Colombia la relación entre la universidad y el sector empresarial, y la verdad es que se han visto algunos resultados, en especial porque, por efecto de la insistencia en el proceso, se han creado los denominados Comités Universidad-Empresa-Estado, CUEE, y existen avances mostrados como ejemplos exitosos, que ayudan a promover las actividades conjuntas. También es cierto que esta relación no es fluida y persisten prevenciones y desconfianzas de lado y lado, ya que los unos opinan que no se debe subordinar el conocimiento a las necesidades del capital, y los otros consideran que la universidad es lenta, poco eficiente y que, en general, permanece engolosinada con investigaciones que no producen resultados tangibles, por lo menos a corto plazo, que es lo que muchos esperan.

En un reciente viaje a la Universidad Técnica de Riga, en Letonia, un país que hasta hace muy poco pertenecía a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, y el cual se separa de ella durante la política del *glásnost* en 1991, para adherirse, luego de un referéndum, a la Unión Europea en mayo de 2004, encontramos un vivo ejemplo de cómo es posible unir esfuerzos entre las universidades y el sector productivo, en una relación provechosa de doble vía. Esta se inicia en los primeros semestres de las carreras y permite trabajar de manera conjunta, para que desde el comienzo de su formación los estudiantes adopten el



JAI ME RESTREPO CUARTAS

concepto de que los conocimientos adquiridos se deben aplicar a los sectores social y empresarial, con el objeto de ayudar a resolver problemas existentes o incorporar valor agregado a los productos y servicios, por una razón de conjugación entre necesidad de unos y saber de otros.

Al iniciar sus carreras, las mentes de aquellos jóvenes estudiantes observan como simples asistentes en sus primeras incursiones prácticas. Luego, en semestres posteriores, analizan y discuten en sus semilleros de investigación o de emprendimiento, para finalmente hacer propuestas, con las cuales dan comienzo a una especie de simbiosis en la que se ensayan en pequeños experimentos las posibles soluciones que, una vez encontradas, se experimentan y luego se aplican, desarrollando prototipos que, si funcionan, se llevan a las empresas, mejorando la eficiencia o encontrando respuestas innovadoras y transferencias tecnológicas. Es el juego entre la creatividad y el valor de la experiencia, puestos al servicio de la sociedad.

El modelo se inició en Stuttgart, Alemania, según la teoría del educador y lingüista Wilhelm von Humboldt—hermano del famoso naturalista Alexander von Humboldt—, quien a principios del siglo XIX, bajo el lema de “vincular nuestro yo con el mundo”, propuso un sistema de educación para el trabajo que incorporara elementos como el de combinar la teoría con la práctica, buscar que las empresas, para los casos específicos, colaboraran con el diseño de los currículos y adecuar las demandas a las necesidades reales de la sociedad. Este modelo se ha venido aplicando

en el mundo como educación dual, se ha expandido a casi todos los países de Europa, y existe una discreta incursión en Colombia en algunas de las universidades privadas.

El modelo no es extraño, pues desde hace muchos años se aplica en nuestro país, pero casi exclusivamente en las áreas de la salud, en las cuales las prácticas de los estudiantes, en especial las de medicina y enfermería, se realizan con los pacientes desde el comienzo de la enseñanza. Los enfermos son los sujetos para el aprendizaje y, a su vez, son el verdadero objeto de la aplicación del conocimiento adquirido. Se practica con los síntomas y los signos de los enfermos en los hospitales y se relacionan los hallazgos con los males que los afectan. Este vínculo ha sido exitoso y nadie puede hoy negar que eso es lo que en buena medida ha hecho que la medicina en Colombia sea reconocida como de alto nivel, por la calidad de los profesionales que se forman en nuestro medio.

Ver en la Universidad de Nantes, en Francia, cómo los pequeños laboratorios de investigación, muy similares a los nuestros, escalan sus procesos en laboratorios paralelos de mayor envergadura, en donde los hallazgos se analizan y discuten y en los que se ensayan los diferentes prototipos entre los empleados de las industrias y los estudiantes de pregrado y posgrado de las universidades, es la manera de comprobar que la relación se hace sólida y que esas eternas discusiones sobre la propiedad intelectual y la industrial han pasado a un segundo plano, cuando todos parecen estar contentos de los resultados sociales obtenidos con el desarrollo productivo y social de sus países.

Si las ingenierías, las ciencias económicas, las tecnologías y otras profesiones usaran modelos similares en la interacción con el sector productivo, podríamos entre nosotros avanzar más rápido en esos avatares de la competitividad. Eso implicaría una profunda revolución en un currículum cargado de teoría, en donde casi todo el tiempo los temas se discuten en la academia y solo al final se piensa en hacer pequeñas incursiones llamadas prácticas empresariales. Sobre todo, cuando ya no hay nada que hacer y lo que se comprueba es que la relación está resquebrajada. ■

{ *Novedades* }

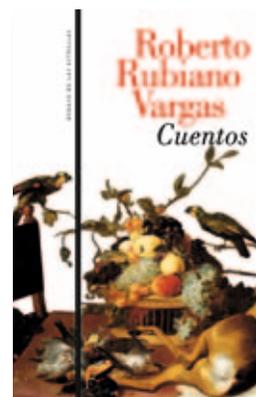
Cuentos

Elkin Restrepo
Colección Debajo
de las estrellas
Fondo Editorial
Universidad EAFIT
Medellín -
Colombia, 2016
217 p.



Cuentos

Roberto Rubiano
Vargas
Colección Debajo
de las estrellas
Fondo Editorial
Universidad EAFIT
Medellín - Colombia,
2016
220 p.



Álvaro Mutis, Memoria de Bélgica

Anne Marie Van
Broeck
Fondo Editorial
Universidad EAFIT
Medellín - Colombia
2016
146 p.

